

Luis Alonso Girgado



EL ENCANTO DE UN CLÁSICO: "JUVENILIA", DE MIGUEL CANÉ

A día de hoy, la edición del libro de pequeño, casi mínimo formato, tiene en Thule, Periférica y Funambulista tres esmerados sellos de producción, tres apuestas por la calidad y la innovación. La segunda citada, Periférica, ha dado en la diana con la muy meritoria y vigilada edición de un libro que cosechó para su autor perdurable y bien merecida fama: "Juvenilia", de Miguel Cané (1851-1905). Argentino nacido accidentalmente en Montevideo, Cané, junto a otros de su generación —la de 1880— como Eduardo Wilde, Paul Groussac o Eugenio Cambaceres, fue adelantado y pionero que abrió caminos diversos en las letras de su país. Diplomático, político de relieve, periodista, Cané prefigura al aristócrata social y cultural, al primoroso escritor que hace arte del trabajo con la palabra y que ofrece categoría estética de alto rango en la tarea expresiva. Espiritu cosmopolita y universal a la vez que declarado patriota, viajero por Europa y muy inclinado a lo francés (la prosa de *Juvenilia* lo deja bien claro), se acercó al naturalismo, aunque su espíritu y su cosmovisión participan del idealismo romántico y de un equilibrado realismo.

En el conjunto de lo que Cané escribió sólo "*Juvenilia*" se alzó a infinita distancia de todo lo demás. Pasa en algunos escritores. Fue un



libro de cabecera de generaciones sucesivas y de lectura en las aulas y así se hizo un clásico, circunstancia que excede del hecho de que sus páginas, de confesada inspiración autobiográfica, recorran ambiente, sucesos y personajes del Colegio Nacional de Buenos Aires, donde se forjó buena parte de la clase intelectual y política del país argentino. Desde su publicación en 1882, "*Juvenilia*" vio la luz en las más notables editoriales argentinas y españolas: la mítica Sur y otras tan memorables como Espasa Calpe (en su popular Austral), El Molino, Sopena, etc.

Libro, pues, autobiográfico y de recuerdos de infancia y adolescencia; narración que se despliega "sin plan y a medida que los recuerdos vienen" (p.128) en imparable sucesión de escenas y episodios escolares por los que desfila toda una galería de personajes con su cara y con su cruz, que de todo hay, aunque sobresalgan algunos como el inolvidable monsieur Jacques, director del Colegio, sabio, científico y humanista, pero también rígido e irritable. O el bondadoso José M. Torres. A estos dos

nombres se une toda una legión de condiscípulos del narrador que son la salsa de muchas aventuras y desventuras, algunas de ellas contadas con gracia en un libro que, al fin, posee también una raíz humorística.

Pero "*Juvenilia*" es una evocación de sueños de futuro en tiempos adolescentes y de primera juventud; tiempos y sueños que, al ser evocados, rezuman nostalgia, tristeza y melancolía al recrear las primeras —y dolorosas a veces— revelaciones del mundo y de la vida, del amor, de las diferencias sociales, de las relaciones humanas, del mundo del saber y de la cultura, de la radical soledad del ser humano, del abandono de la religión y de otras claves que se van dando en el proceso de maduración o autoformación que también guardan estas páginas, rematadas en un despliegue de tensión emotiva que el recuerdo hace aflorar y teñidas de una pátina de idealismo que no distorsiona la vi-

Miguel Cané
JUVENILIA

PERIFÉRICA

"Juvenilia"

Miguel Cané

Editorial Periférica / 11 euros

sión de lo narrado, pero que realiza y enfatiza lo que en ello hubo de hermoso, de ejemplar, de entrañable y de existencialmente trascendente.

Regresa "*Juvenilia*" en esta oportuna y pulcra edición como un libro que resiste al tiempo. Resiste por su estilo bien cuidado que se apoya en símiles y metonimias, en párrafos redondeados de perfección, en incontables alusiones cultas y en una altura retórica que fundamenta el buen decir, pero que se hace llaneza expresiva en seguida, superando "las enormes dificultades que se presentan al que quiere escribir con sencillez. Es que la sencillez es la vida y la verdad, y nada hay más difícil que penetrar en ese santuario" (p. 9).

A entrar en ese santuario de hondo intimismo, de delicada confesionalidad que es "*Juvenilia*", donde el autobiografismo deja respiro abierto al tiempo, a la vida, a la mirada retrospectiva de lo que fue y vive en la emoción del recuerdo y la capacidad comunicativa y reconstructiva de la palabra, invitamos desde aquí al lector. Este libro sorprende y emociona al tiempo que nos enriquece con observaciones y juicios muy a tener en cuenta. Literatura de inusual altura estética y convincente verdad humana, la de esta *Juvenilia* que Miguel Cané nos ha legado y que no podemos desconocer. Dicho queda.